



NOMBRE DE LA ALUMNA: MONSERRAT MENDEZ  
CAMBRANO

MAESTRA: ANA SILVIA LAZARO VALENCIA

MATERIA: TRABAJO SOCIAL EN MÉXICO

SEXTO CUATRIMESTRE

CARRERA: LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL Y  
GESTIÓN COMUNITARIA

La Historia del Trabajo Social como producto de la Modernidad.

Cuando se habla del proceso histórico del Trabajo Social siempre se hace referencia a dos grandes explicaciones: ver a trabajo social como etapa última en la evolución de las formas de ayuda y acción social s saber: caridad, filantropía, beneficencia, asistencia social y servicio social, como profesión creada para solventar los intereses del sistema capitalista. En ese sentido, el Trabajo Social no es la continuación ni el producto evolutivo y lineal de las formas de ayuda social existentes en la historia de la humanidad. Su proceso histórico va vinculado íntimamente a ellas, pero es necesario advertir su construcción filosófica, histórica y teórico-metodológica a partir de un encuadre político y de un proceso disciplinar y profesional autónomo -más no aislado- de las modalidades de ayuda social marcadas por la voluntad o por principios morales, filantrópicos, religiosos o humanitarios. En ese sentido, se puede afirmar que históricamente el Trabajo Social ha sido una actividad disciplinar y social legitimadora del estado capitalista, pero que a la vez ha generado críticas para su modificación hacia los ámbitos de la equidad social, dando a la profesión un carácter dual. La modernidad engloba las maneras que le permiten al ser humano definir e intervenir en el cosmos natural, así como las mentalidades, racionalidades y subjetividades para actuar en el cosmos social. Estas modalidades para percibir el universo social se traducen en una figura Moderna del mundo. La modernidad es una cosmovisión, es decir, un conjunto de ideas, perspectivas, enfoques y proyecciones que orientan la percepción del cosmos social y natural en el que se mueve el ser humano. La figura moderna del mundo ubica al entorno natural como un objeto del y al servicio del ser humano, y propone una separación precisa entre lo social y lo natural, entre la cultura y el estado natural del hombre. La modernidad identifica al ser humano como ente central dentro del cosmos natural y social, lo que genera o configura un pensamiento humanista que derivará en dos grandes corrientes: el humanismo individualista y el humanismo colectivo. Lo moderno define al ser humano como el motor de la historia, creador y transformador de su entorno social y por eso lo considera un protagonista central con potencial suficiente para orientar, dirigir o delimitar el curso de la historia de acuerdo a sus ideas, visiones e intereses. El pensamiento moderno retoma la idea de emancipación o liberación individual y/o colectiva, sin embargo esta postura en general es vista como un intento del ser humano por lograr resarcirse de los dogmas u obstáculos sociales, culturales y religiosos que le impiden constituirse como protagonista de la historia y los sustituye por ideas de libertad, evolución, orden y progreso. La Racionalidad Instrumental es el parámetro que define lo moderno y se traduce en ver a la razón como instrumento para enfrentar y/o solucionar problemas o conflictos, misma que adopta una postura cientificista, es decir, un enfoque que considera a la ciencia el conocimiento adecuado, prioritario y cuasiuniversal para resolver las necesidades de la vida. La modernidad conlleva una intención de dominio y control tanto del

cosmos natural (dominio de la naturaleza) y como del social. (Estado, Contratos, Leyes). El control social es un elemento central del pensamiento moderno, independientemente de que sea persuasivo o coercitivo, o si es un medio para beneficio de las mayorías o instrumento de dominio sobre ellas. El pensamiento moderno hace suya la posibilidad de transformación social en un sentido evolutivo, progresivo y generalmente lineal, lo que da como resultado un planteamiento de progreso social predeterminado y con final previsible. Tomando como marco de referencia las anteriores explicaciones, es claro que el pensamiento moderno ha permeado significativamente nuestra cosmovisión como seres humanos inmersos en una realidad latinoamericana, nuestro entorno cotidiano como ciudadanos globalizados y nuestros parámetros profesionales como trabajadores sociales. Por ello, el Trabajo Social, en tanto imaginario profesional y disciplinar conlleva diversidad de elementos que lo constituyen como creación/recreación de la modernidad occidental. “A partir del Renacimiento el hombre no se vio asimismo sólo como objeto de la naturaleza sino como su agente. Adquirió, poco a poco un dominio sobre ella hasta alcanzar un enorme poder. Y empezamos a alarmarnos por su uso. En efecto, al transformar a su imagen el mundo en torno el hombre no creo una morada de mayor pulcritud y belleza, no convirtió la naturaleza en espíritu como señalaron los renacentistas. Porque su obra perteneció a la codicia y a su afán de dominio más que al amor y a la inteligencia. La naturaleza fue transformada en servicio de nuestras necesidades, pero también fue socavada, expoliada, hasta inhabilitarla como morada del hombre, fue sometida al capricho humano, reducida a simple instrumento de sus intereses. Dentro del análisis para ver al Trabajo Social como construcción autónoma y distinta de las formas de ayuda y acción social tradicionales (Caridad, Beneficencia y Filantropía), hay que tomar en cuenta que la caracterización y/o diferenciación existente entre estas modalidades de ayuda social frente al Trabajo Social se fundamenta en advertir que este último tiene una construcción histórica, epistemológica, teórica, conceptual, ideológica, política y metodológica diferente, a partir de un encuadre disciplinar de la modernidad. Las formas de ayuda o acción social implican a diversas actividades de apoyo, auxilio y protección que tienen como objetivo asistir al necesitado, a aquellas personas o grupos que no pueden satisfacer sus necesidades básicas por ellos mismos. La ayuda o acción social tiene que ver una serie de actividades o iniciativas dirigidas de manera individual o colectiva que, con un grado relativo de organización, planeación y ordenamiento, buscan incidir, actuar o apoyar situaciones sociales específicas, para mantener una situación, mejorarla o transformarla. Las congregaciones religiosas de ayuda al necesitado han sido principalmente de la Iglesia Católica, cuya doctrina se funda en el amor y amparo al prójimo, basándose en el precepto del Segundo Mandamiento de Cristo “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. La perspectiva de la caridad vista desde la perspectiva de la Teología de la Liberación propone una nueva concepción vinculándola a los aspectos económicos, políticos y sociales y de la consideración de la práctica de los cristianos pasa a la reflexión del mensaje evangélico. La

Caridad se cimienta entonces en la Fe que se contrasta con la realidad, siempre optando por acciones a favor del pueblo y junto con él, y algo relevante de esta perspectiva, es que considera a los pobres y al pueblo no como receptores estáticos de la acción caritativa, sino como protagonistas de la acción benéfica social y como constructores de su destino, como ve como sujetos sociales. (Arias, 1991) Y por eso a manera de conclusión, podemos afirmar que las prácticas sociales cristianas, inspiradas en la Caridad, hacer el bien, ayudar, apoyar al hombre por Amor a Dios, contienen también contradicciones y por ello es importante tomar en cuenta los contextos y las variantes dentro de estas formas de ayuda social. Podemos decir que la Filantropía, vista como una forma de ayuda social tradicional, es impregnada con elementos de la modernidad y se constituye como un puente entre las formas de ayuda tradicionales y las formas de ayuda social modernas, siempre dando énfasis a la noción laica de la ayuda social para apoyar socialmente sin involucrar a Dios como el sustentante de esta ayuda, sino posicionar al hombre mismo como protagonista en la ayuda al más necesitado. La Beneficencia proviene del latín que significa Virtud de hacer el bien, aunque tiene dos connotaciones; una que la entiende como forma de ayuda social, y por otro lado, puede definirse como una institución civil estatal e incluso religiosa de ayuda social. Un elemento que nos permite entender al Trabajo Social como profesión hija del pensamiento moderno, y con una diferencia sustantiva frente a las formas de ayuda social tradicionales, es hacer referencia a los paradigmas de la modernidad y su relación e influencia en el mismo. La Modernidad ha construido paradigmas que tienen una naturaleza distinta en las ciencias naturales o exactas y en las ciencias sociales. En ciencias naturales y exactas un paradigma se construye a través de un proceso científico de experimentación y validación, y generalmente un paradigma de un área determinada de la ciencia sigue a otro; uno deja de tener vigencia y otro lo suple, por eso dentro de estas áreas disciplinares generalmente no coexisten dos paradigmas para una misma temática específica y en un mismo tiempo histórico determinado, teniendo una naturaleza diacrónica.